



AÑO II

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 104

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

Directa. Por telégrafo.

Tres meses.....	pesetas 8	3,50
Seis meses.....	6	7,00
Un año.....	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 29 de Diciembre de 1889.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro.
un año.... 5 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores
Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: La casa, por doña María Teresa Lallave.—El señor de Pérez (continuación), por Mario Lara.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín acuarela.—Recetas de la mujer casera.—Pensamientos.—Advertencias.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

TERMINABA mi anterior Crónica consignando que la Moda fomenta este año, más que en los anteriores, la plausible costumbre de los regalos de año nuevo.

En algunos países, como sucede en España, estos agasajos, muestras de afecto, de gratitud, ó pura ó simplemente de galantería, se ofrecen con motivo de la Pascua de Navidad. Es una hermosa costumbre. El recuerdo del nacimiento del Hijo de Dios regocija los corazones; todo cuanto se refiere á su grandioso misterio predispone el alma á las más dulces emociones; el sentimiento de la caridad late con más viveza y se experimentan deseos de imitar á aquellos poderosos reyes Magos y á aquellos humildísimos pastores que, al tener noticia de la llegada al mundo del Mesías, ebrios de gozo, juntaron ante el pobre portal de Belén sus ofrendas, valiendo tanto como las de los Monarcas las de los sencillos

Donde exista arraigada la costumbre de dar las Pascuas al mismo tiempo que se conmemora el nacimiento de Jesús, debe conservarse, porque significa algo más que el gusto, el deber, la vanidad ó la ostentación. Es la práctica de una virtud cristiana, y ofrece, por lo tanto, agradables compensaciones. La Moda es la primera que respeta esta tradición.

Pero en Francia, y particularmente en París, la fiesta religiosa se celebra en la intimidad del hogar; y las dádavas y los obsequios, que constituyen la fiesta mundana, se cambian en el día primero de Enero y en los siguientes, aprovechando la ocasión de visitarse parientes y amigos, que, por las ocupaciones y las distancias, suelen pasar los doce meses del año sin tener ese gusto.

Natural es que la Moda, que tiene que atender al afán de novedad que domina en las clases sociales privilegiadas, y que no puede menos de satisfacer las aspiraciones del buen gusto y de la fantasía, aproveche este período del año para lucir la mayor parte de sus creaciones en esos mil objetos, de más valor artístico que intrínseco, que produce la industria parisiense y que el comercio lleva á todos los países civilizados.

Esta vez los recuerdos de la Exposición, de la torre Eiffel, ya explotada y vulgarizada hasta la saciedad, han dado motivo á multitud de objetos preciosos, que pueden obtenerse sin grandes sacrificios pecuniarios, porque los mismos modelos que sirven para los regalos ostentosos, fabricados con oro y pedrería, se obtienen en doublé, marquería y los llamados artículos de París.

Pero como estas preciosidades han partido de la capital de Francia para todos los países de Europa, las lectoras tendrán ocasión de verlas y adquirirlas; porque es seguro que esas maravillas, caras y baratas, llenarán los escaparates de las más lujosas tiendas de las importantes poblaciones de España, y serán este año, ahí como aquí, las predilectas para los regalos. Es inútil que las describa; además sería



3137

NÚM. 1.—TRAJE PARA RECIBIR

aldeanos, porque todas ellas representaban el amor purísimo de la criatura hacia su Creador.

Compréndese, pues, que en los pueblos que, por fortuna, conservan todavía vigorosos los sentimientos que despertó en el mundo el Cristianismo, y conserva incólumes el Catolicismo, elijan esa fiesta para cambiar la expresión del afecto con los deudos, con los amigos; para ofrecer á los menos favorecidos por la suerte dádavas generosas que les permitan tomar parte en el universal regocijo y olvidar por un momento siquiera las penalidades de la vida.



3138

NÚM. 2.—TRAJE PARA VISITA

difícil la descripción, porque son muchas, y su principal belleza consiste en ese no sé qué que caracteriza las obras del ingenio, precisamente las que no pueden describirse.

Más satisface á mis inclinaciones aprovechar este crepúsculo del año que termina y el año que comienza para dirigir una mirada al ayer y al mañana, y recordar una vez más á las lectoras los buenos ratos que he pasado al dedicarles mis tareas y las dulces esperanzas que me animan al considerar las tendencias que se abren paso en las costumbres embellecidas por la Moda.

Mi muy querida compañera, la discreta *Secretaria*, tiene buen cuidado de comunicarme cuanto respecto de mi humilde persona y de mis artículos le escriben las suscriptoras. Considerando sus bondades como deudas de gratitud para mí, lo que yo busco en sus apreciaciones es saber si interpreto bien sus sentimientos, si mis ideas hallan eco en su corazón; y á juzgar por los numerosos y repetidos estímulos que me ofrecen, veo que nos comprendemos y nos estimamos.

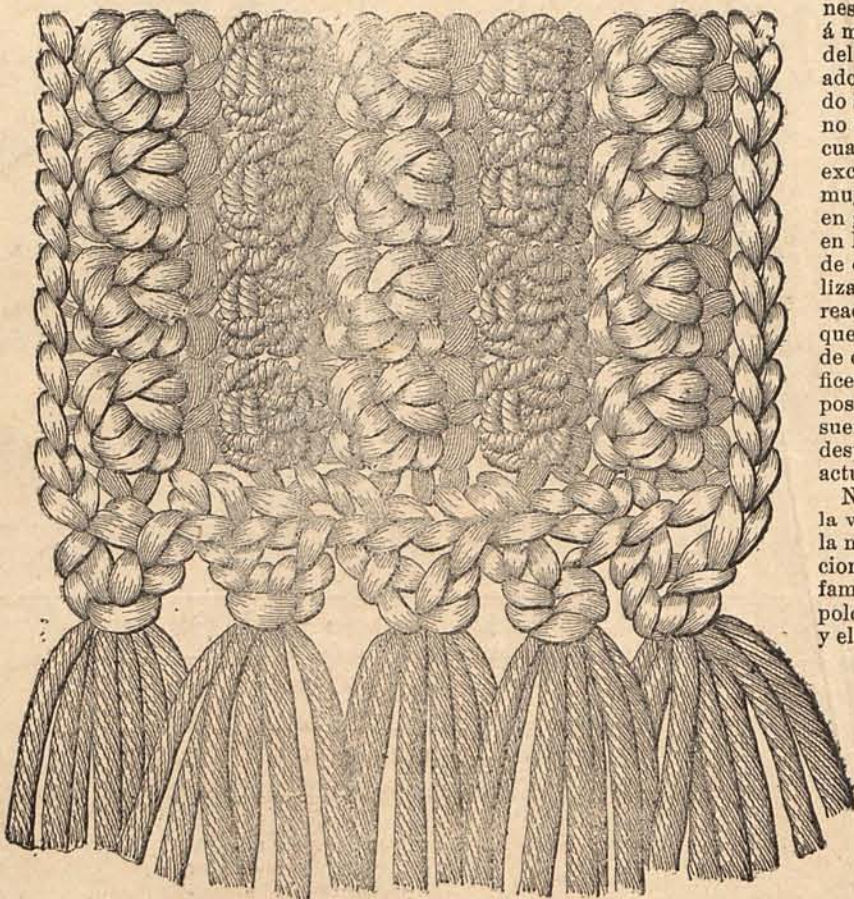
Era antigua costumbre destinar en los periódicos de modas crónicas y revistas á la descripción, más ó menos detallada, de trajes y de adornos; yo misma, en los primeros artículos, me sometí á esta costumbre, que parecía ley; pero fácilmente se comprendió desde el principio que mi carácter, mis sentimientos, mis creencias me impulsaban á ver en los primeros y en las magnificencias de la Moda algo más que los maravillosos productos de la industria, algo más que el ingenio y hasta la inspiración de los modistos y modistas, algo más que los esplendores de la fortuna y del buen gusto en los grandiosos cuadros de la sociedad culta y distinguida. ¿Qué es la Moda? Confesémoslo con franqueza, aun á riesgo de que los caballeros que no acostumbran á meditar con algún detenimiento, nos califiquen de presumidas. La Moda no es ni más ni menos que la fuerza de la debilidad de la mujer. Es una atmósfera en la que desarrolla todas sus cualidades, en la que ejerce todas sus benéficas influencias; es su dominio, su reino; y basta figurarse lo que son esos pueblos salvajes, en los que la Moda es desconocida, para comprender la parte importante y decisiva que tiene la mujer en la civilización moderna.

Donde la belleza responde sólo á la idea material, impera la barbarie. Donde la belleza es un sentimiento, como por encanto se inunda todo de luz, y entonces las creaciones del arte no son más que atributos, homenajes á esa idea noble y pura que transforma por completo á la humanidad, ó, mejor que dicho, que la presenta con su verdadera y providencial magnificencia.

Así, pues, yo he considerado siempre la Moda, no como un fin, sino como un medio, no como un sustantivo, que dirían los gramáticos, sino como un adjetivo; y juzgo que al acostumbrar á las lectoras á considerar los trajes, los adornos, el mobiliario y la ornamentación de las casas, los usos y costumbres sociales, como los más poderosos auxiliares para realizar su misión en la vida íntima y en la vida social; para agradar, para embellecer el cuadro en donde aparecen, les he mostrado la senda que conduce á la posible ventura de esta vida, haciéndoles juzgar los tesoros que la Moda pone á su disposición, no como incentivos de vanidad, no como estímulos de coquetería, sino como medios de aquilatar sus cualidades personales, como recursos para realizar el encanto en torno suyo, como ocasión de dar á conocer las cualidades de su alma y de obtener la consideración, la admiración, el respeto y el cariño que son tan necesarios á la débil mitad del género humano.

LA ÚLTIMA MODA es la realización de un pensamiento que me fué sumamente simpático, cuando su propietario y director me lo comunicó al invitarme á tomar parte en las tareas de su redacción. Ensanche la esfera del buen gusto; llevar el conocimiento y el culto de la belleza á todas las clases sociales; demostrar que el arte puede valer tanto (y á veces más) como la riqueza; extender las nociones de la cultura, de la educación, patrimonio de reducidos y privilegiados círculos á la masa general: este fué el móvil que dió origen á esta Revista, que en el corto espacio de dos años ha llegado á contar muchos miles de asiduas suscriptoras, reuniendo en el campo neutral de la elegancia y el buen gusto á todas las clases sociales, desde las más distinguidas hasta las más humildes, y sintiéndose todas, según sus repetidas confesiones, muy satisfechas en esta compañía, porque la constante aspiración del periódico ha sido y es brindar á la mujer la única atmósfera en que puede desarrollar los encantos del alma, de la naturaleza y del arte para alcanzar por este medio los legítimos triunfos á que debe aspirar; triunfos que no se fundan en desdichas ajenas, sino en la felicidad de cuantos seres las rodean, más ó menos unidos á ellas por los lazos del amor, de la amistad, ó pura y simplemente de la consideración.

En los últimos años se han ensanchado considerablemente los horizontes de la Moda; ya no se impone; ofrece sus creacio-



Núm. 3.—COLCHA PARA CUNA

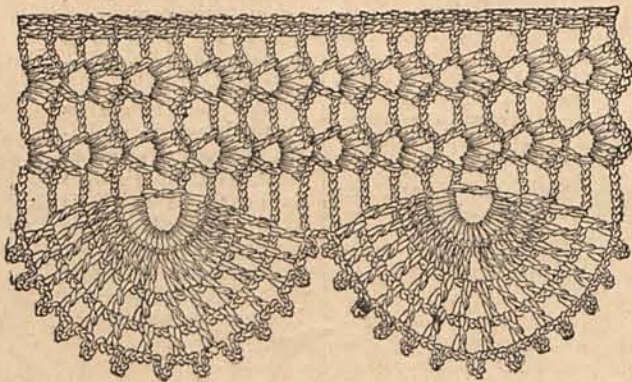
nes y deja elección libre. Después de prodigar á manos llenas, con el auxilio de la industria y del arte, que avanzan sin cesar, elementos de adorno, ocasiones de demostrar el gusto; cuando se ha persuadido de que la mujer moderna no necesita ya el patrón, el uniforme antiguo; cuando está segura de que al lado de algunas excentricidades brillan el genio artístico de la mujer, su fantasía, siempre fecunda, su gusto, en general, delicado y distinguido, ha dejado en libertad á sus adeptas y ha buscado ocasión de ejercer su influencia en las costumbres, realizando, como hemos tenido ocasión de ver, reacciones saludables, evocaciones del pasado, que al renovar sentimientos, usos, costumbres de otras épocas, concertándolas con las magnificencias y los adelantos de los presentes tiempos, permiten vislumbrar un porvenir más risueño de lo que presumen los escépticos y los despreocupados de las postrimerías del siglo actual.

No creo hacerme ilusiones: sin esperar que la vida deje de ser valle de lágrimas, juzgo que la mujer no ha estado nunca en mejores condiciones que ahora para desempeñar su misión familiar y social; y como al fin y al cabo los dos polos de ese hermoso astro son el amor filial y el amor maternal, hay que pensar que estas dos corrientes han de robustecer la fe, algo abandonada por el sexo fuerte; y si es así, los progresos modernos, sirviendo de pedestal al emblema de la religión cristiana, han de ser en el porvenir, no ya la tabla salvadora, sino la poderosa nave que con rumbo fijo, y dominando los encontrados vientos, nos lleve al fin y al cabo al puerto salvador.

Animada por estas creencias, y sin olvidar mis deberes de cronista, proseguiré en el año nuevo mi comenzada tarea, pensando siempre que agradará á las lectoras hallar algo del alma entre los trajes y las cintas.—BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Recomiendo á todas aquellas de mis lectoras aficionadas á las labores femeniles dos de los grabados que aparecen en la tercera plana de este número: el caballete drapeado y la pantalla bordada sobre tul. El primero es un mueblecito artístico de extremado buen gusto y facilísima hechura, como puede apreciarse por la explicación. Si se encuentra monótono el efecto de un color liso, se puede cambiar la tela de la drapería por un damasco floreado ó una tela de seda, adornada con primorosos bordados y rodeada de un fleco ó agremán de pasamanería de seda.



Núm. 4.—PUNTILLA AL CROCHET

La boga de las pantallas de tul bordado ó encaje crece por momentos, y el modelo que publicamos es uno de los más lindos. Cuando estas pantallas se destinan á lámparas de gran tamaño, se forman de ancho encaje rizado, sobre un viso de seda de un tono claro, y se adornan con lazos y escarapelas de cinta.

Se nota en los últimos modelos de trajes que han aparecido en calles y paseos, una innovación de buen gusto. Las mangas están hechas con la tela que sirve de adorno al traje, y mucho más si ésta es de terciopelo. En los trajes escoceses es regla general que mangas, *plastrón* y demás adornos sean de terciopelo negro.

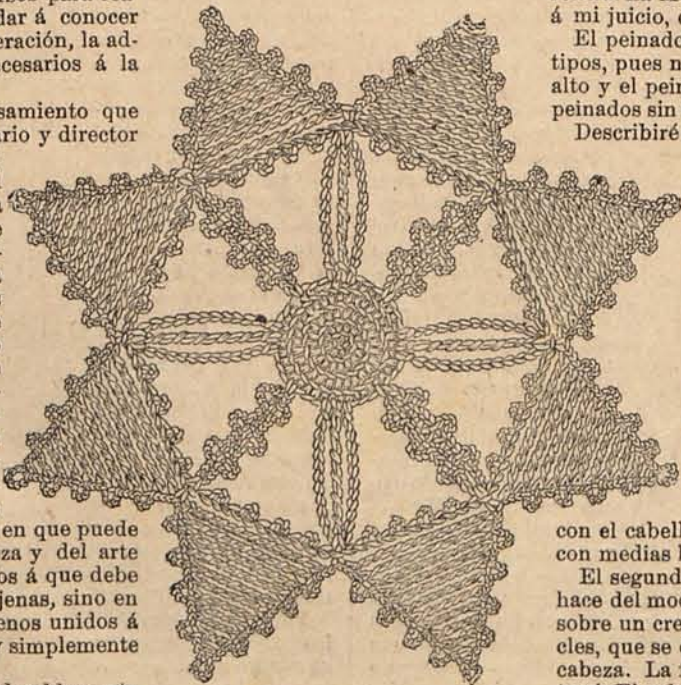
Ya no hay la menor duda acerca de los peinados que se han de llevar con preferencia. La Moda, tanto tiempo indecisa, ha fijado su elección, y, á mi juicio, con sin igual acierto.

El peinado de novedad por excelencia sienta bien á todos los tipos, pues no es más que una reunión armoniosa del peinado alto y el peinado bajo, que goza de las ventajas de estos dos peinados sin tener ninguno de sus inconvenientes.

Describiré dos modelos de peinados muy lindos y prácticos.

El primer peinado se puede usar en varias ocasiones, como teatro, recepción, calle, etc., y es recomendable por lo fácil de su ejecución. Se empieza por dividir el cabello en dos partes iguales por medio de una raya; á continuación se ondula todo el cabello. El del lado izquierdo sube hacia la parte alta de la cabeza sobre un *crepé Mikado*, y después de bien prendido, se baja hasta la nuca. El cabello del lado derecho se sube también, retorciéndolo ligeramente, y se forma con él una coca hueca, que se prende en lo alto de la cabeza con una media luna de fina concha. El cabello que se encuentra en la nuca se retuerce, formando una coca hueca, subiéndolo á continuación á la parte alta de la cabeza, y haciendo en este sitio dos pequeñas cocas, colocadas una á cada lado de la que se ha formado con el cabello del lado derecho. Todo este peinado se sostiene con medias lunas de concha de un tono claro.

El segundo peinado es únicamente para baile ó *soirée*, y se hace del modo que sigue: se levanta todo el cabello de delante sobre un *crepé Luis XV* y se forma con las puntas ligeros bucles, que se colocan, en forma de penacho, en la parte alta de la cabeza. La frente se adorna con menudo rizado en forma de *tupé*. El cabello de la parte de detrás se separa en dos mitades, y con él se forma un doble *ocho*, prendido con grandes horqui-



Núm. 5.—ESTRELLA AL CROCHET



3145

NÚM. 6.—TRAJE PARA PASEO

ras, y guarnecida en el borde con un ancho fleco de madroños de terciopelo negro. La chaquetilla corta es también de terciopelo negro, cubierta de bordados de fina pasamanería y rodeada de un fleco de madroños. Esta chaqueta se abre sobre una camiseta de fina batista blanca, sujeta bajo una banda de seda color fuego. Corbata larga del mismo color. Manga ajustada de paño color tabaco, con hombreras y puños de pasamanería.

El complemento de este característico traje es un pequeño calañés de terciopelo negro, adornado con tres pompones de seda.

Como se ve, Andalucía ha conquistado á París.

Terminaré con la descripción de un original adorno, destinado exclusivamente á las *toilettes* de baile. Consiste en una camiseta de fina malla, hecha con hilillo de oro, en la que están tejidas menudas perlas del color del traje. En el centro de delante se forma el nombre ó iniciales de la señora que lo ha de lucir, con chispas de brillantes. Es verdaderamente mágico el aspecto que ofrece este adorno cuando refleja en él la brillante luz de los salones.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para recibir.**—Es de cachemir color Corinto. Cuerpo coraza, adornado con una sola solapa. Mangas lisas, con puños de terciopelo negro, adornados por un galón de seda granate. Falda formando palas rectas en la parte de detrás y ligeramente drapeada delante. El borde se guarnece con una tira de terciopelo negro, sobre la que se colocan tres galones de seda. Tela necesaria: 6 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 2. **Traje para visita.**—De piel de seda color violeta Prelado. Cuerpo liso, abierto sobre un *plastrón* de terciopelo del mismo color, rodeado de galones bordados. Mangas lisas. Puños bordados, formando agudas puntas. Falda recta, adornada con lindos bordados, abierta sobre una quilla de terciopelo. Tela necesaria: 18 metros de piel de seda y 1,25 de terciopelo.

Números 3, 4, 5, 7 y 9. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Traje para paseo.**—Cuerpo fncido de lana fantasía, sujeto en la cintura con un cinturón cerrado por una pequeña hebilla. Chaquetilla Figaro de la misma tela, rodeada de pasamanería. Mangas lisas, adornadas con aplicaciones de pasamanería. Falda plegada, abierta sobre nn delantero abullonado en la parte superior y guarnecida en la inferior con pasamanería. Tela necesaria: 12 metros de lana, doble ancho.

Núm. 8. **Traje para niño de cinco á siete años.**—Es de paño gris azulado. Chaqueta larga, abotonada y rodeada de un fino galón, con cuello vuelto, abierto sobre un *plastrón*. Mangas lisas. Ancoras bordadas adornan la manga izquierda y el *plastrón*. Pantalón corto.

Núm. 10. **Cuerpo para traje de mañana.**—De

llas de oro y piedras preciosas. Las puntas del cabello caen sobre el cuello en dos lustrosos bucles. Ramitas de oro, salpicadas de pedrería, adornan la parte alta de este majestuoso peinado.

Las señoras previsoras se ocupan en estos momentos en preparar los trajes que han de lucir en las visitas de Año nuevo, y entre ellos se admiran muy lindos y caprichosos modelos.

La seda, el paño ó el cachemir son las telas más á propósito, y los tonos *beige*, pan tostado, violeta, rubí, azul y verde mirto, los colores más de moda. Como adornos, toda clase de bordados y aplicaciones, tiras de piel ó pluma y artísticos botones.

El afán que domina á los franceses por imitar trajes y costumbres españolas llega al colmo. No contentos con aclimatar los sombreros *Bole-ro* y *Picador*, han ideado un traje *Torero*. La falda es de paño color tabaco, muy ceñida en las caderas.



3147

NÚM. 7.—CABALLETE DRAPEADO

lana lisa, fruncido en la parte alta bajo un ancho canesú de tela escocesa, y sujeto en el talle por un cinturón de terciopelo negro, cerrado por hebilla de plata vieja. Mangas de tela escocesa. Cuello y puños de terciopelo negro.

Núm. 11. **Traje para paseo.**—Cuerpo ajustado de tela escocesa. Falda lisa de tela escocesa, cubierta por una túnica drapeada. Chaqueta entallada de terciopelo negro, rodeada por tiras de piel de chinchilla. Mangas lisas. Cuello y puños de chinchilla.

Sombrero de fieltro, adornado con un grupo de plumas.

N.º 12.—**Traje de mañana.**—Es de tela escocesa verde oscuro, rojo y negro. Cuerpo corto de tela escocesa, con cuello vuelto y cinturón de terciopelo verde oscuro. Mangas lisas de terciopelo verde oscuro. Falda escocesa, plegada en los costados y parte de detrás, drapeán.

N.º 8.—**TRAJE PARA NIÑO DE 5 Á 7 AÑOS**

en el delantero. Sombrero de terciopelo verde oscuro, adornado con plumas y lazos de cinta. Tela necesaria: 10 metros de tela escocesa, doble ancho, y 2 metros de terciopelo.

Núm. 13. **Abrigo fantasía** (delantero y espalda). Es de *matelassé* de dos tonos *beige*. Los delanteros, completamente lisos, se cierran con botones interiores. La parte de detrás de la falda forma una doble pala. Mangas lisas. Larga esclavina, cruzada y drapeada en la parte de delante. Sombrero de fieltro *beige*, adornado con un doble lazo de cinta del mismo color y con una magnífica pluma amazona de un tono más oscuro.

Núm. 14. **Sombrero Natalia.**—De terciopelo sumamente oscuro. El ala, bastante ancha, está levantada en la parte de delante. La copa desaparece bajo un abullonado de terciopelo y dos rizadas plumas del mismo color.

Núm. 15. **Traje para visita.**—Larga levita de seda brochada, abotonada delante y abierta sobre un *plastrón* de terciopelo, rodeado de solapas de *pekin*. Mangas de religiosa, con anchas vueltas de *pekin*. La parte de falda de esta levita se abre en los costados para dejar ver una primera falda de terciopelo. Sombrero de terciopelo, adornado con un pájaro de capricho.

Núm. 16. **Cuerpo-chaqueta.**—Este cuerpo es de paño color pan tostado. Los delanteros, adornados con seis grandes botones de pasamanería, se abren sobre una camiseta fruncida de *surah* azul muy oscuro. Cuello alto y mangas lisas de terciopelo azul oscuro. Pequeña toca de terciopelo azul oscuro.

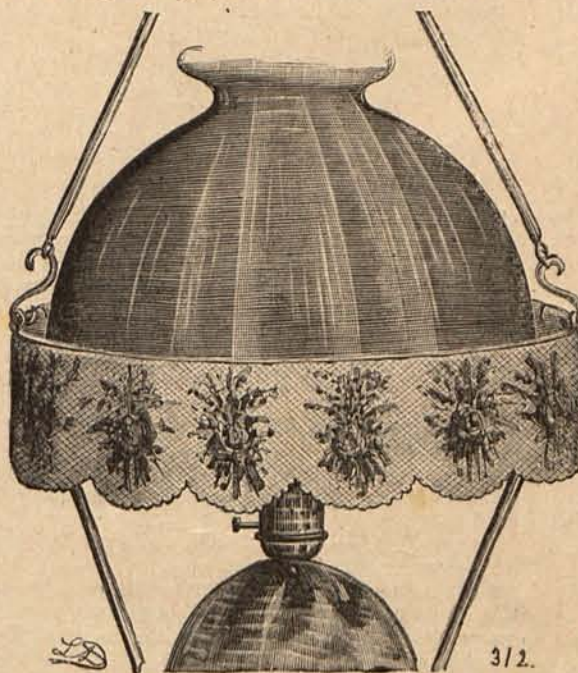
Núm. 17. **Traje para calle.**—Cuerpo corto de cachemir verde, abierto en forma de corazón sobre un *plastrón* plegado de seda, de un tono más oscuro, rodeado de pequeños botones de pasamanería. Mangas lisas, guarnecidas con galones de seda y botoncitos. Falda recta, adornada en la parte inferior con dos anchas tiras de seda colocadas á intervalos iguales, dejando ver en los costados dos anchas quillas de seda. Bonita capota de seda verde, adornada con un grupito de plumas colocadas en toda la parte de delante.

LABORES

Núm. 3. **Colcha para cuna.**—Se hace al punto de crochet con lana blanca y grueso torzal azul. Se empieza por una cadeneta del largo necesario, hecha con lana blanca, y se vuelve, formando bucles, del modo siguiente una media bar; se pica en el siguiente punto 5 de ca., conservando en el crochet el primer punto para soltarlo al mismo tiempo que el quinto. Se repite esta operación hasta terminar la vuelta. La segunda vuelta, también de bucles, se hace con torzal azul. Después de conseguido el ancho, se rodea la colcha con un fleco de borlitas.

Núm. 4. **Puntilla al crochet.**—Se hace al través con algodón muy fino. Primera vuelta sobre una cadeneta, 3 bar., 3 de ca., 3 bar., 2 de ca., 3 bar.; pasados cuatro puntos, 3 bar., 3 de ca., 3 bar., 2 de ca., 2 bar.; pasados tres puntos.—Segunda vuelta, 3 de ca., 1 bar., 5 de ca., 1 bar. en el mismo hueco de la vuelta anterior; 5 de ca., 1 bar. en el mismo hueco; 3 de ca., 1 bar., 2 de ca., 1 bar. en el siguiente hueco.—Tercera vuelta, 3 de ca., 2 bar., 3 de ca., 3 bar.; en el primer hueco 2 de ca., 3 bar., 3 de ca., 3 bar.; en el siguiente hueco 2 de ca., 2 bar.—Cuarta vuelta, 3 de ca., reemplazando á una bar., 2 de ca., 1 bar., 5 de ca., 1 bar. en cada uno de los huecos de la vuelta anterior, y á continuación se empieza la onda por 15 puntos de ca., 1 bar., siguiendo el entredós en la forma que hemos explicado

AÑO II.—NÚM. 104.



3/2.

NÚM. 9.—PANTALLA DE TUL BORDADA



NÚM. 10.—CUERPO PARA TRAJE DE MAÑANA



NÚM. 11.—TRAJE PARA PASEO

Quando se llega al principio de la onda, se hace sobre el hueco que forman los 15 puntos de ca 20 bar. compactas, se pica en el entredós y se hacen 11 bar., 2 de ca., 11 bar. La onda se termina por primera vuelta de bar., separadas por un punto y por otra vuelta de bar., separadas por tres puntos y un piquito.

Núm. 5. **Estrella al crochet.**—Se forma un redondel de medias bar., aumentando progresivamente hasta conseguir 40 puntos. Después se hacen 12 puntos de ca., 1 cuádruple bar., 12 de ca., y tres puntos sobre el redondel. Se repite cuatro veces, alternando con otros cuatro pétalos hechos del modo siguiente: 7 de ca., picando en el segundo punto para formar el primer pico; de este modo se hacen tres piquitos; 5 de ca., un piquito, una media bar., y tres puntos sobre el redondel. Sobre los ocho pétalos se hace una vuelta de piquitos. Los ocho grandes picos que terminan la estrella se forman con vueltas de medias bar., disminuyendo un punto al principio y al final de cada vuelta.

Núm. 6. **Caballote drapado.**—El caballote es de ma-



NÚM. 12.—TRAJE PARA MAÑANA

dera blanca forrado de peluche granate oscuro, y se adorna con draperías de la misma tela, graciosamente sujetas por medio de gruesos cordones de pasamanería de seda. Este caballote sostiene un cuadro con marco dorado representando un retrato ó un bonito paisaje.

Núm. 9. **Pantalla de tul bordado.**—Sobre un fondo de tul griego se bordan ligeros ramos al punto de zurcido con sedas de Argel. El borde de la pantalla, cortado en ondas, se rodea de un menudo festón, hecho también con seda.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA

III

LOS ALQUILERES.—A primera vista parece inútil tratar este punto, relacionado con la casa, estudio al que consagro toda mi atención.

—¿Qué nos podrán decir—exclamarán las lectoras—acerca de este asunto? El precio del alquiler dependerá seguramente de la fortuna de los que habitan la casa ó de los sacrificios que hagan las familias al exterior por el interior, ó viceversa.

Pues no, señoras mías. Es necesario tener muy en cuenta algunas reglas relativas á los alquileres que han de pagarse.

La ciencia económica, que lo ha estudiado todo, exige, so pena de comprometer la felicidad de las familias, que se establezca un límite en el gasto anual de la habitación.

El tipo más racional es la sexta parte de los gastos generales de la casa en todo el año.

Así, pues, una familia que pueda disponer de cinco ó seis mil pesetas para el gasto total, no deberá jamás ocupar un cuarto cuyo alquiler represente de 800 á 1.000 pesetas á lo sumo.

Las cosas más triviales, relacionadas con la forma, por decirlo así, de la vida, suelen tener gran trascendencia.

Figurémonos, por ejemplo, un matrimonio joven, que cuenta, por de pronto, con una renta ó un haber anual de 1.000 duros, y que se halla en ese período de poesía que precede, acompaña y deja un eterno recuerdo del bellissimo espacio de tiempo que se llama la «luna de miel.»



NÚM. 13.—ABRIGO FANTASÍA



NÚM. 14.—SOMBREIRO NATALIA

Sin conocer todavía el verdadero valor del dinero:

—Somos dos, dicen el marido ó la mujer, por ejemplo. Nos hallamos en el mejor período de la vida; disfrutamos de una felicidad inmensa, que nos puede proporcionar, con creces, en venturas íntimas, las que perdamos en comodidades interiores. Es necesario, ya que contamos con una renta de 1.000 duros, hospedarnos en una casa que reúna cuanto podamos ambicionar, en la que se disfrute de todas las ventajas recomendadas para la higiene. Y ¡qué diablo! si nos cuesta seis ú ocho mil reales, con suprimir el principio, con economizar en otro renglón, podemos darnos esgusto, y sobre todo (y esta es la consideración más peligrosa), que nuestros amigos vean que hemos hecho buena elección y que vivimos con cierto desahogo.

Partiendo de este supuesto, no puede prescindir la joven pareja de fijarse en una casa que tenga el portal muy adornado, vidrieras de colores, una buena lámpara en el centro y un portero muy bien vestido. Si tiene librea, mucho mejor. Sigue después la escalera, que ha de ser digna del



NÚM. 15.—TRAJE PARA VISITA

portal, y exigen que la casa tenga un buen recibimiento, una sala con dos balcones cuando menos—porque con uno es pobre—un gabinete con papel alegre y su correspondiente chimenea...

El marido desea un buen despacho, porque aunque no tenga nada que hacer más que recibir á los amigos, ¿cómo, poseyendo gabinete la esposa, no ha de tener despacho el esposo?

El comedor ha de ser también bueno; las alcobas estucadas, y... en fin, todo ha de respirar buen gusto, elegancia.

Los caseros, que conocen el corazón humano, y mejor en esta época que en ninguna otra, suelen construir casas con miserios escombros.

Pero después de tatar la fealdad con yeso, ponen en las paredes un papel riquísimo, rosetones en los techos... algunos adornos de escayola para las molduras, y con estos perfíles, con estos accesorios, logran poner bonita á la novia y consiguen encontrar quien se quede con ella.

Pero volvamos á nuestra joven pareja, de quien, sin querer, me había separado para hacer esa pequeña observación.

Después de ver una casa, sobre poco más ó menos como la que he descrito, viene lo más lastimoso, que es el precio.

Cuando oye el matrimonio que la casa que acaban de ver y que tanto les ha gustado ha de costarles anualmente nueve mil quinientos ó diez mil reales, se miran con tristeza el uno al otro y dicen:

—No, no podemos; es necesario renunciar á este gusto.

Después sale de sus pechos un sofocado gemido y bajan con suma lentitud la escalera que les había conducido á aquella poética mansión para hacerles sufrir.

Se dirigen, pues, á otra habitación desahogada, preguntan el precio anticipadamente para no perder el tiempo ni sufrir desengaños, y sólo suben á ver los cuartos cuyo alquiler no pasa de cinco ó seis mil reales.

¡Desdichados! Ninguno les gusta ya.

El comedor de uno es pequeño: en el otro la sala no tiene más que un balcón; en el otro falta la chimenea en el gabinete; en el otro el despacho no tiene luz bastante.

Por último, en la alternativa de tener habitaciones interiores lujosas, y comedor y exterior pobre, ó viceversa, optan por tener una buena sala y un gabinete, y se conforman con las incomodidades que por lo general abundan las piezas destinadas á la verdadera



NÚM. 16.—CUERPO CHAQUETA



NÚM. 17.—TRAJE PARA CALLE

vida de familia. ¿Qué les importa en los primeros días? Tienen una magnífica sala; aún pueden adornarla con algún lujo.

Nada falta tampoco en el gabinete.

Pero ¡ay! en el gabinete y en la sala es en donde menos se vive.

La poca ventilación de las alcobas; lo reducido del espacio en donde tienen que agitarse todo el día; la necesidad de vivir en medio de los criados; la servidumbre de tal cuarto por donde tiene que pasar el aguador... En una palabra, esas mil pequeñeces, esas mil picaduras que se sufren en la vida ordinaria cuando no hay las comodidades indispensables, producen un mal humor que no se explica desde luego, pero que se manifiesta, que altera la paz y la tranquilidad del hogar, que poco a poco va destruyendo la felicidad doméstica, que despierta la envidia, que hace comprender a la mujer, al cabo de algún tiempo, que no le basta la renta de su esposo; que hace comprender al marido que es un pobre en comparación de otros.

Y por esta senda, mejor dicho, por esta pendiente que podríamos llamar el camino del *quiero y no puedo*, ó viene la desesperación, ó vienen las deudas, y con las deudas los disgustos, y con los disgustos la desesperación también, y con la desesperación la vergüenza y la desgracia.

Ya ven mis lectoras si es importante la cuestión de alquileres.

—Los caseros son ricos, dicen algunos; aunque no se les pague en un mes ó en dos, no por eso se quedan sin comer.

Es verdad; pero los que tal piensan ignoran, sin duda, que la mayor desgracia que puede entrar en una familia, consiste en contraer la primera deuda.

Los días pasan con mucha rapidez.

Cada día representa una cantidad que se va aumentando, aumentando, como una bola de nieve; y si es fácil haciendo un sacrificio pagar una mensualidad al casero, es imposible pagarle diez ó doce, aun cuando no se quede pobre por no recibir esta cantidad.

La gran máxima de la economía doméstica es en todos los casos: no gastar todo lo que se tiene.

Y no vale fiarse en la esperanza de próximas ganancias, ni aun en la seguridad de cantidades que van á recibirse en breve, porque las exigencias de la vida son muy grandes y en todo tiempo representan cinco partes más de las que exigen las de la habitación; y así como disfruta de la felicidad que puede alcanzarse en la vida el pobre jornalero que teniendo ocho reales diarios, por ejemplo, destina uno á su hospedaje, cuatro á su manutención, uno á la distracción de su espíritu y dos al ahorro para desahogar al porvenir; así como este hombre y su familia—que inspirará seguramente lástima á otros muchos—llega á conseguir un bienestar relativo, muchas familias que á los ojos del mundo parecen dichosas, porque viven en buena casa, porque lucen en los paseos magníficos trajes, porque aparecen rodeadas de cierto lujo, de cierto esplendor, tienen un infierno en el interior de su casa y experimentan los efectos de un continuo torcedor en su conciencia.

Si queréis averiguar la verdadera causa de todas esas desgracias que alteran la paz de las familias, que originan los divorcios, que conducen á la abdicación, que arrebatan el decoro, que condenan á eterna vergüenza á las personas más honradas y que llenan tarde ó temprano las cárceles, los hospitales y las casas de misericordia, podéis asegurar, sin temor de equivocaros, que dependen de la falta de orden, del desequilibrio, en fin, entre los gastos y los ingresos de cada familia.

Conviene, pues, pagar el alquiler de la casa con preferencia á todo, y no fiar al porvenir, dudoso siempre, el cuidado de solventar una cuenta que amenaza á la tranquilidad del hogar.

MARÍA TERESA LALLAVE.

EL SEÑOR DE PEREZ

POR MARIO LARA

(Continuación.) (1)

XIX

El joven se despidió y salió.

Ya era tiempo: se ahogaba y necesitaba aire.

El, buen hijo, veía por la primera vez en su vida á su padre convertido en un miserable estafador. Su capital, aquella fabulosa fortuna que tantos admiraban y envidiaban, tenía su origen en una mala acción, en una infamia; estaba amasada con las lágrimas de una honrada familia: era el esplendoroso sepulcro del cadáver de un hombre de bien, sacrificado por un malhechor.

Su febril imaginación evocó todos los recuerdos de su vida, el lujo con que se había criado, las comodidades, los gozos que le habían sonreído; y al lado de este cuadro aterrador, se le aparecía el de su familia, con todas las virtudes que santifican el hogar. Su madre, sus hermanas, su padre mismo... bueno y justo, dotado

(1) Véanse los números anteriores.

de brillantes cualidades... No podía ser verdad lo que decía doña Rosalía... Allí había un error, de él nacía una acusación calumniosa... y sin embargo, aquel interés, aquella protección... ¡El hijo de un malvado!... Cuando pensaba en ello deseaba la muerte.

¡La muerte! ¡Morir después de haber adivinado la felicidad; morir cuando adoraba á Elena; morir cuando era necesaria su asistencia para poder resarcir á aquella familia de las desgracias que había sufrido por causa de su padre!

Sin darse cuenta de lo que hacía, se dirigió á su casa.

Al verle llegar, se sorprendió el portero; pero no se atrevió á interrogarle.

Sin hablar una sola palabra, se encaminó á su cuarto y mandó llamar á José María.

—Me voy esta noche, le dijo.

—¿Adónde, señorito?

—A buscar á mi padre.

—Pues qué, ¿ocurre alguna novedad?

—No, por cierto... Ya te dije que me ordenó que fuese á reunirme con él después de examinarme.

—¿Es decir que ha renunciado usted?

—Sí... tenía razón. Prepáralo todo. Son las tres, y á las cuatro quiero partir. Voy á escribir una carta.

Eduardo escribió á doña Rosalía lo siguiente:

«Cumpliendo la palabra que he dado á usted, he tratado de descifrar el enigma que tanto le preocupa.

«Creo que encontraré al misterioso bienhechor, y al efecto voy á emprender un viaje; porque si es quien presumo, no está en Madrid. Me falta valor para despedirme de usted y de Elena; dígame usted que mi único deseo es su felicidad, y que procuraré ser siempre digno de su afecto. Salgo esta misma tarde en el expreso para Francia; escribiré lo que descubra... No tengo tiempo ni para despedirme de doña Blassa; indíquela usted lo que sucede, y que conservo la habitación.»

Aquella misma tarde salió de Madrid, resuelto á pedir explicaciones á su padre.

Hasta apurar toda la verdad, aplazaba la realización de los proyectos que bullían en su mente.

—Dios me ha oído, pensó José María al ver partir el tren en que iba Eduardo. Mi amo no sabrá nada... Esto aligera el peso de mi conciencia.

Aquella noche durmió tranquilo; pero al día siguiente...

Manuela no tardó en acudir al llamamiento de doña Rosalía.

—Aquí me tiene usted, señora, dijo; apenas he sabido que quería usted verme, lo he dejado todo para venir. Y eso que... vea usted lo que son las cosas y cómo, donde menos se piensa, salta la liebre, como dijo el otro. Hay casos en los que hasta una pobre como yo puede hacer un favor. Y lo que es eso, aunque me esté mal el decirlo, cuando se trata de servir á alguien que lo merece, me despepito. ¡Qué quiere usted! Es mi genio, y lo que está en la masa de la sangre... Pues como iba diciendo, en poco ha estado que no me encuentre la muchacha. Figúrese usted, señora, que en el cuarto cuarto de mi casa está de huésped un joven... buen muchacho, aunque algo calavera... Todos dicen que es mozo de chirumen... vamos, que escribe unas cosas en los periódicos... así, de risa, que se desternilla una. Mi marido, como buen español, ¿está usted? es muy aficionado á toros. No es que le quiten el sentido, no, señora, que él es muy regular, en buena hora lo diga. Si le sobran dineros, va á un tendido de sol, y tan campante; pero si no, lo primero son sus obligaciones, y se contenta con pedir prestado á algún vecino *El Tero* ó *El Tío Jindama*, ó así algún papelete de esos que traen la corrida con todos sus pelos y señales. Un guardia de orden público que fué sargento del ejército, y que lee de corrido, mejorando lo presente, se los lee; yo los oigo también cuando me dejan los quehaceres, y vamos, que se pasa el rato; parece que ve una á lo vivo todo lo que allí cuentan. Pues bien; el joven de quien hablo es el que escribe esos papeles, y tiene tanta gracia, que en cuanto lo hemos sabido en la vecindad, todos le hemos tomado ley. Pero el pobre no gana lo bastante; anda siempre á la cuarta pregunta, y ¡lo que son las cosas!, ayer, sin ir más lejos, se paró un poco en la portería, y á lo que estamos, tuerta, se quejó de su suerte y habló de si otros, que no servían para descalzarle, tenían ó no favor. «Vean ustedes, nos dijo; ahora mismo va á publicar un periódico un impresor, y si yo tuviera quien me recomendara á él, nos poníamos las botas los dos. Por cierto que me han contado, añadió, que debe su fortuna á una chiripa.» «¿Qué bueno fuera que sea Marquitos!» dijo yo.—«Marcos se llama», repuso el joven.—Me dió más señas, y cátese que era el mismo, el mismito que viste y calza... ¡Vaya! Nuestro vecino, sí, señora, que ha prosperado y va á sacar por esas calles un papel de esos de risa, con estampas pintadas de colores, haciendo burla á todo el mundo. Es lo que priva ahora, según dicen. Como yo soy así, me fui á ver á Marcos, le hablé del chico, y ya le conocía de oídas.—«Traigale usted, señá Manuela, me dijo; que bástese que usted se empeñe, para que yo le ayude.»—Eso sí, ¡es buen muchacho!... Conque esta misma tarde iba á llevarle; pero... ¡lugar habrá! Ya le he dicho que iremos esta tarde ó mañana... Cuando doña Rosalía me llama, pensé yo, para algo me querrá, y aquí

me tiene usted dispuesta, como siempre, á servirla en lo que sea y pueda.

Doña Rosalía soportó con resignación la larga retahíla de la Manuela, y con la mayor brevedad posible le refirió lo que le había pesado.

La buena de la portera se santiguó dos ó tres veces.

—¿Conque no era su hermano de usted quien la favorecía?

—No, señora; y es necesario que usted me ayude á averiguar quién es mi bienhechor.

Manuela se acordó de la advertencia que le había hecho Pérez.

—Y... ¿cómo? balbuceó.

—Muy fácilmente. ¿Usted vió al caballero que fué á mi casa?

—Sí por cierto.

—¿El proporcionó á usted la portería que des- empeña?

—Por recomendación de un conocido nuestro, y, según me indicó, en consideración á lo poco ó mucho que habíamos hecho mi hombre y yo por usted y por sus hijos.

—¿Le dijo á usted su nombre?

—No, señora.

—¿No es de su propiedad la casa en donde usted habita?

—¡Quí! ¡No lo crea usted! El me envió á un señor que es el que la administra.

—Lo mismo da... Ese administrador debe saber quién es, y usted va á preguntárselo... Sí, Manuela, por lo que más estime usted en el mundo, le suplico que averigüe su nombre.

—¿Yo, señora? ¡Jesús!

—Si no, creeré que usted también me engaña.

—¡Dios me libre de semejante cosa!... Pero la verdad es... Vamos... ¡yo no sirvo para esos lances!

—Hable usted, se lo ruego...

—Pues bien; le diré á usted lo que sucede... Lo primero que me encargó aquel caballero cuando le vi al día siguiente de nuestro encuentro en la escalera, fué que olvidase que le había conocido. Aún me parece oírle; es un hombre muy serio, y aunque es bueno, porque, eso sí, lo es hasta dejárselo de sobra, tiene cara de pocos amigos. Me dijo que si revelaba quién era, no sólo perdería mi colocación, sino que mi marido y yo nos acordaríamos de él mientras viviéramos. Y es muy capaz de hacerlo, sí, señora... Ahora, dígame usted si quiere que nos echen de la casa; y... ¡Dios sabe después lo que vendría! Si usted se empeña, le diré cuanto sé; pero pedirme eso es lo mismo que quitarnos el pan.

—No puedo ni debo exigir de usted ese sacrificio, repuso consternada doña Rosalía. Perdóneme usted, y calle ese secreto... Yo lo descubriré por otros medios.

—Es que yo sentiré que usted creyese que no la tengo ley; pero póngase usted en mi lugar... Si pierdo ahora esa proporción... ¿cuándo me verá en otra? Y lo que él dijo: que nos perseguiría de muerte.

—¡Qué horrible trama! pensó doña Rosalía.

—Si usted se empeña, se lo digo, y... ¡Cristo con todos!

—¡No!... ¡No!... ¡Sería un nuevo tormento para mí sacrificar á usted.

Manuela se apresuró á marcharse, temerosa de no poder contener su lengua, á la que acusaba de mala su buen corazón.

Poco después, recibía doña Rosalía la carta de Eduardo.

Al mismo tiempo llegó su hija.

La noticia arrancó abundantes lágrimas á la joven; su madre lloró también.

—Necesito vivir para mis hijas, pensó. Tendré valor y esperaré.

Aunque necesitaba consuelo, sólo pensó en consolar á su hija.

¡Era madre!

XX

Al día siguiente encontró la Manuela á José María, y para demostrarle que había sabido resistir á la tentación, le contó cuanto doña Rosalía le había referido.

Al ver el efecto que hacían sus palabras en el honrado doméstico, se asustó.

—¿Qué tiene usted? le dijo. ¿Se ha puesto usted más blanco que la cera!... ¿Le va á usted mal?

—No, no, contestó José María. Es que siento el disgusto de esa pobre señora.

—Y yo también... ¡Si usted la hubiera visto qué afligida! Pero, vamos á ver: ¿por qué querrá ocultar su amo de usted que es quien le ayuda? ¿Se trata de algún crimen?

—Sus razones tendrá.

—Lo mismo digo yo... Pero ¡qué diablo! Si tanto estima á esa señora, debe sacarla de penas, y usted se lo debe decir. Yo, la verdad, si me coge en un mal cuarto de hora... A callada y á no meterme en la renta del excusado, como dijo el otro, nadie me echa la pata; pero en viendo afligida á una persona á la que tengo ley, se me achica el corazón, y, lo que digo, no respondo de mí. Por dar un alegrón á esa pobre señora soy capaz de echar al diablo la portería, los

seis reales diarios y todo. ¡Vaya que sí! ¡Que me conozco!

—Guárdese usted muy bien de hacer tal cosa, y para ello, lo mejor es que no vaya usted a ver a doña Rosalía.

José María se despidió de la Manuela.

Después de lo que le había contado, comprendió la determinación de Eduardo.

—No hay duda, pensó; ha ido a buscar a su padre para informarle de lo que ha ocurrido. Aunque le oculte mi intervención en el asunto, el amo, que es muy lince, sospechará, me preguntará cuando venga, yo no sabré mentir, se convencerá de mi deslealtad, me arrojará de su lado, y yo... Vamos, no, no resisto a esa prueba. Antes quiero morir que verme en su presencia.

A partir de aquel momento, esta idea se apoderó de su ánimo; perdió el apetito; estaba ensimismado; dormía poco, y su sueño era siempre agitado.

En una palabra, que enfermó.

Eduardo, entretanto, se acercaba con ánimo resuelto a la situación que más temía, pero que necesitaba abordar.

Sin detenerse en Biarritz, donde se hallaban su madre y sus hermanos, se encaminó a París.

Llegó a las cinco de la mañana, y media hora después entró en el hotel donde se hospedaba su padre. Era demasiado temprano; pidió un cuarto, y aguardó.

Allí, cerca ya del momento supremo, tembló su alma.

No le faltaba valor para preguntar; pero sí para oír la respuesta si, como todo hacía suponer, confirmaba sus sospechas.

Con todo, había tomado una resolución, y era hombre de enérgica voluntad.

A las diez llamó a un camarero y le preguntó si estaba visible el Sr. Pérez.

—Hace ya tiempo, contestó el mozo; es muy madrugador.

—Lléveme a su cuarto.

—Le anunciaré...

—No es necesario.

—Sin embargo... las reglas...

—¡Es mi padre! dijo Eduardo.

El mozo se inclinó y le guió al aposento del capitalista.

Eduardo dió un golpecito en la puerta.

—¡Adelante! dijo una voz.

La puerta se abrió, y padre e hijo se hallaron frente a frente.

—¡Hijo mío!... ¡Tú aquí! exclamó el primero sorprendido... ¿Ocurre alguna novedad? Vienes de Biarritz... ¿Tu hermana acaso?...

—Tranquilízate, contestó el joven; vengo directamente de Madrid.

—¿Y no me has avisado? Pero no importa... Dame un abrazo... Ya sé que te has portado como un héroe, que has terminado tu carrera con brillantez. Dios te envía a mi lado... Sí, Eduardo, sí; en estos instantes tu presencia me sirve de consuelo... ¡Si supieras qué horrible desengaño acibara mi vida...!

(Se continuará.)

Á LA LUZ DE LA LÁMPARA

De cocina, comestibles y otros excesos.

Hoy mejor que nunca podemos charlar un poco, mis bellas lectoras, a la luz de la lámpara, porque estamos en plena época de las fiestas gratísimas del hogar, tan diversas de las fiestas bulliciosas del gran mundo.

No veáis hoy en mí el Abate cortesano que viene a hablaros de maravillas del lujo, de primores de la elegancia y de los sucesos de la crónica. Podría hacerlo forzando un poco el asunto y marchando de Madrid a París, para hablar de la boda de la duquesa de Uzes, boda que ha sido, por las carrozas de gala, por todo el aparato del antiguo régimen que se ha desplegado, como una resurrección del siglo XVIII al terminar el XIX; pero en vez de esto prefiero disertar con vosotros acerca de estas solemnidades del hogar, que confortan el alma, aunque traigan muchas veces la melancolía de los recuerdos.

¿Quién, a poco que haya avanzado en el camino de la vida, no tiene que evocar alguna idea triste? Ya es el sér querido que desapareció para siempre, ya la esperanza desvanecida, ya el pesar que agoniza. Pero en cambio se abren consoladores caminos a gratas ilusiones, y esto ofrece una dulce compensación.

La venerable figura del anciano que se aleja para siempre del hogar, es sustituida por la jovial figura del nieto que viene a continuar la tradición, como el despuntar de la aurora al comenzar el día viene a continuar la vida a que abrió un paréntesis la noche.

Entre los particulares atractivos de estas fiestas, encuentro uno muy especial en la resurrección de todo lo que es nacional, y especialmente (no os riáis ni me llaméis glotón) en los ramos importantísimos de la repostería servida con productos del suelo patrio y arreglados por medio de procedimientos castizos.

Sin que un patriotismo exagerado me lleve a asegurar que nuestro suelo es el más fértil de la tierra, y este rincón de Europa, en que vivimos, un paraíso,

yo tengo gran entusiasmo por todo lo que es eminentemente español, y los estudios, los viajes y los años no han hecho sino confirmarlo.

Yo rindo a los demás países el culto que se les debe, y soy el primero en celebrar sus productos; no desconoceré el mérito del *foie-gras*, ni negaré las cualidades extraordinarias de la verdura de Bélgica, de los capones de Strashurgo, de las mantecas de Holanda, de los mil productos, en fin, del extranjero; pero mi ideal en estos días es una mesa eminentemente española.

Y ¡vive Dios! (y perdonad el juramento) que la boca se hace agua al pensar en ella.

Las hortalizas habían de venir de la ribera de Aragón y Navarra, que baña y fertiliza el venerable Ebro; el jamón le sacaría curado de entre las nieves de la Alpujarra para poner muy alto el nombre de Trevélez; los pollos y capones vendrían de Vizcaya, como las cocineras buenas, y a las carnes las haría seguir viniendo de Asturias y Galicia, el camino que siguió la Cruz en la empresa gloriosa de la Reconquista.

Los embutidos serían paisanos de Cortés y Pizarro, esto es, extremeños, y las frutas me vendrían de las huertas de Alicante, de Murcia y de Valencia, recordándome la agricultura próspera y fecundísima de los árabes.

Los pescados grandes me los proporcionaría la costa cantábrica, y las rías de Limpias y Laredo me darían los salmones más deliciosos que pueden saborearse.

Pues ¿y en confitería y repostería? Yo les pediría a las Comendadoras de Granada sus almibares, a las monjitas de San Leandro de Sevilla, sus yemas; traería los torrones de Zaragoza, las peladillas de Alcoy; Jijona me daría sus combinaciones de avellana, Reñosa sus hojaldres, y, en fin, a todas las comarcas de nuestra patria les pediría sus especialidades, porque todas las tienen muy sabrosas.

Y no he citado las aceitunas aliñadas de Córdoba la sultana, ni los melones de Añover, ni los higos henchidos de miel, de Elche, ni otra porción de productos eminentemente nacionales y que no tienen rival, podemos asegurarlo muy alto, en el extranjero.

Merecía la pena de ser rico: pero rico opulento como Salamanca en sus buenos tiempos, para organizar una comida con productos exclusivamente españoles, servidos en loza de Talavera y del Retiro, en un comedor adornado con tapices de la fábrica de Madrid, con mesas de Córdoba y con tallas de los buenos discípulos de Berruguete.

En una ocasión en que vino a Madrid un opulento caballero inglés, gran admirador de Cervantes, y que venía a recorrer el camino que siguió en sus aventuras D. Quijote, fué obsequiado por los señores de Riaño con un almuerzo compuesto de manjares citados todos en el inmortal libro, y aderezados y servidos como allí se dice, y el almuerzo cuentan que resultó sabrosísimo y delicado.

Yo creo que no perdería su dinero el industrial que estableciese en un sitio céntrico de Madrid una tienda, no muy grande, dedicada a vender productos de las diversas comarcas de España.

Y me lo prueba el éxito que han tenido las morcillas y los chorizos de la Rioja, que se venden ahora todos los inviernos en Madrid, y que no pierden su tiempo los murcianos y alicantinos que vienen todos los años por esta época a sentar sus reales en la calle de Alcalá y en la Carrera de San Jerónimo.

Hay en Madrid dos mesas en las que se sirven con preferencia productos eminentemente españoles: la de una gran dama y la de un gran artista; la de la duquesa de Medinaceli y la de Gayarre.

La duquesa de Medinaceli, aunque tiene un jefe y jefe jefé de cocina francés, tiene gran predilección por todo lo que es de su tierra, y con frecuencia hace servir, arrojando la indignación del Watel transpirenaico, productos que la mandan de sus posesiones de Andalucía, entre los que figuran unas empanadas de Córdoba que han hecho relamerse de gusto (valga la frase) a más de una notabilidad.

Gayarre es también, como en todo, muy patriota en cuestiones de mesa. Ni sus largos viajes, ni sus grandes temporadas pasadas en el extranjero, le han hecho olvidar la cocina de su país; y mientras está en Madrid, recibe del Roncal muchos productos.

El Sr. Castelar, alma entusiasta de los productos españoles, dió días pasados un almuerzo exclusivamente alicantino a M. Cambon, el embajador de Francia, y cuenta de él maravillas el distinguido diplomático, causando el regocijo del gran tribuno, dispuesto siempre a demostrar en elocuentísimo discurso que no hay en el mundo nada parecido a lo que producen las huertas en que pasó su infancia.

D. Juan Valera ha consagrado algunas páginas entusiastas al pifonado de Doña Mencía y a las deliciosas frutas de sartén que suelen hacer tan primorosamente las paisanas de Pepita Jiménez.

Ya que en los banquetes oficiales y en las comidas elegantes se rinde culto al francés, bueno es consagrar de cuando en cuando un recuerdo entusiasta a las cosas buenas de España.

Los tiempos están poco propicios para grandes fiestas. La enfermedad reinante tiene acobardadas a

las gentes, y nadie se atreve a hacer ni aceptar ninguna invitación.

La enfermedad recorre toda la escala social, y hay muchas señoras que se han librado del *trancazo*, pero que no pueden salir, porque tienen enfermo a su cocherito.

En otras casas es la cocinera la que ocasiona el conflicto, y en todas hay algún enfermo.

En el teatro Real se ha suspendido algunas noches la función, y en los Cuerpos Legislativos, si no hubieran llegado oportunamente las vacaciones, hubiera sido preciso cerrar las puertas por falta de número.

EL ABATE

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Nigromántica.—Accedo gustosa a satisfacer el deseo que me manifiesta. Agradecemos mucho la eficaz propaganda que hace usted de LA ÚLTIMA MODA.

A unos ojos azules.—Como se trata de un mueblecito de pura fantasía, puede usted mandarlo hacer del tamaño que más le agrade, teniendo en cuenta el sitio en que piensa colocarlo. La primera falda no se hace del largo de la cola, sino sencillamente como una falda redonda. La cola debe tener de 1,50 metros a 1,80 de largo, y se forra con una tela consistente.

Agata.—Celebro mucho contar a usted en el número de nuestras suscriptoras. Indicaré a usted una buena receta para limpiar guantes: se disuelve en 100 gramos de leche un gramo de carbonato de sosa, se impregna una franela en dicho líquido y se frota con ella toda la superficie del guante. Cuando éste quede limpio por completo, se enjuga con una franela seca. No es necesario que elija usted un sombrero de gran tamaño. Entre las novedades de este año se encuentran algunos modelos que son muy moderados. Para la niña, sombrero de terciopelo del color del traje, adornado con grupos de plumas y lazos de cinta.

R. G. P.—Un cuello zarina ó moscovita es de tanta utilidad como el boa, y de más novedad. El manguito debe hacer juego con el cuello. Las pieles más a propósito son la del zorro azul, la chinchilla y la nutria. Encuentro elegante el modelo de traje que me describe, tanto en la forma como en los adornos.

L. P. E. de T.—En la tercera plana de este número encontrará usted un bonito modelo de pantalla bordada sobre tul.

Perla de Arosa.—Tomo nota del seudónimo indicado por usted, y empleándolo puede escribirme cuando guste.

Una suscritora.—No aconsejo a usted que corte el abrigo largo. Su forma es poco llamativa y creo que puede usted usarlo tal como está.

J. O de A.—Recibido el importe de las dos suscripciones, que quedan anotadas en la forma que usted desea. Gracias por la nueva suscritora que nos proporciona.

J. B.—Transmitiré a Salvi su encargo; pero no podemos complacerla en seguida. Los nombres para sábanas ocupan mucho espacio, y como usted fácilmente comprenderá, no nos es posible publicar a menudo dibujos de un interés tan particular, porque para favorecer a unas perjudicaríamos a otras.—Seamos en todo y por todo justas y buenas amigas.

Regina.—Se pidieron los patrones a París, y se los remitiremos en cuanto se reciban.—Felicito a usted por su buen gusto. El modelo que ha elegido usted es uno de los más elegantes y nuevos que hemos publicado.

Perla de Alemania.—Puede usted enviar el importe de la renovación en la forma que indica.—He preguntado a Salvi el precio de las letras, y transmitiré a usted su contestación en cuanto la reciba.—Es la misma persona.

A. M.—Doy a usted las más expresivas gracias, en nombre de la Redacción, por sus cariñosas y entusiastas felicitaciones. No olvidaré su encargo, y será usted complacida lo antes que nos sea posible.

P. R. de V.—Precisamente en el figurín acuarela que se regala con este número encontrará usted un bonito modelo largo para niña de doce años. Tanto el color como los adornos, tienen marcado sello de elegancia.—Los polvos *Rachel* son los más a propósito para una morena.—Zapatos a la inglesa de fino tafilite.—Los brazaletes a que usted alude están muy de moda.

Mariposa.—En el *Carnet de la moda* de este número describe *Clementina* dos bonitos modelos de peinados. Los horquillas de concha se usan mucho y son recomendables por todos conceptos.

M. C.—Propongo a usted el seudónimo de *Clavellina*. Si es de su agrado, lo apuntaré en el libro.

Wergiss mein nicht.—La mantilla blanca se usa únicamente para asistir a corridas de toros.—Encuentro bonito el sombrero. Si el ala es recta, puede usted usarlo con su peinado ordinario; pero si está levantada por delante, sentará mejor el sombrero sobre un ligero flequillo rizado.—Los almohadones se marchan en los extremos. Encuentro muy acertados sus nuevos propósitos, y creo que no debe usted vacilar en seguir por ese camino. Quedamos sumamente agradecidos a sus calurosos plácemes. Es usted muy bondadosa.

L. L. de L.—Remita usted el importe de su suscri-

ción en libranzas del Giro Mutuo, ó en sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.—Avisé usted al repartidor, pues aquí no sabemos quién le sirve á usted el periódico.—Siempre tengo mucho gusto en recibir sus cartas.

Premio gordo.—Apunto el pseudónimo que ha elegido usted, por más que á estas fechas, en vez de ilusión, represente desengaño.

P. T. y H.—Remitido el bote de *Pomada de Candor*.—Casi al mismo tiempo recibirá usted el patrón de la visita. Debe usted elegir una guarnición de pasamanería mate para los contornos. Los hombros y las puntas de la visita se adornan con aplicaciones colgantes de pasamanería.

Admiradora de Eiffel.—Las gasas bordadas están muy de moda para trajes de baile. Puede usted hacer la combinación en la forma que indica. Las tiras de pluma se colocan en torno del escote y guarneciendo la parte inferior de la falda.—Recomiendo á usted, como modelo elegante y muy á propósito para su niño, el trajecito raso que se encuentra en el figurín acuarela que se reparte con este número. Si el color verde no es de su agrado, puede usted sustituirlo por un tono granate ó azul marino.

T. C. de P.—Las horquillas *Princesa de Gales* producen el rizado que usted desea obtener.—El astracán está muy de moda para esa clase de abrigos. Las telas escocesas se emplean con preferencia para trajes de mañana y calle.—En la plana del centro de este número encontrará usted un bonito modelo de traje de tela escocesa.—Las cortinillas y *stores* de color están á la orden del día. Se eligen de los colores que dominan en la habitación.

Creo inútil añadir que deseo, no sólo á mis buenas amigas, sino á todas las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, un feliz año, en el de 1890. Para mí lo será desde luego si lo paso en su amable, constante y agradable compañía.

LA SECRETARIA.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Fig. 1.^a Trajecito ruso para niño de 3 á 4 años.—Es de terciopelo verde oscuro. Cuerpo largo, unido á una faldita fruncida, guarnecida en el borde por una tira de piel de chinchilla. El cuerpo se adorna con galones de oro. Mangas huecas. Cuello y puños de chinchilla. Toca de terciopelo, rodeada de una tira de piel.

Fig. 2.^a Traje para señorita de 15 á 17 años. Larga levita de cachemir gris acero, muy abierta, sobre una camiseta fruncida de *surah* rosa, adornada en la parte inferior con galones gris acero. Mangas huecas con altos puños de *surah* rosa. Falda de *surah* rosa, cubierta por un delantero de cachemir gris acero. Sombrero de fieltro gris, adornado con una pluma y lazos de cinta color de rosa.

Fig. 3.^a Abrigo largo para niña de doce á catorce años.—Es de terciopelo ó paño color Eiffel. Los delanteros se abren sobre un *plastrón* bordado, rodeado de tiras de astracán. Mangas á la judía. Sombrero de terciopelo Eiffel, adornado con lazos de cinta y un ala de pluma. Manguito de astracán.

Fig. 4.^a Traje para niña de seis á ocho años.—Cuerpo fruncido de tela escocesa, con canesú de terciopelo azul. Mangas fruncidas con puños de terciopelo. Falda fruncida. Cinturón de terciopelo azul anudado en el costado izquierdo.

Fig. 5.^a Traje para niña de 11 á 18 años.—Levita *Directorio* de terciopelo nutria, abierta sobre un chaleco de paño blanco, adornado con bordados. Mangas lisas. Cuello vuelto y puños de piel. Falda de cachemir nutria claro, guarnecida con dos galones bordados. Corbata *Incredibly* de batista blanca. Sombrero de terciopelo nutria, adornada con plumas y lazos de cinta.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Agua de Lavanda.—Se puede fabricar en casa. Es la cosa más sencilla del mundo. Un litro de aguardiente del mejor se pone en un jarro ó vasija de vidrio, se añaden 125 gramos de flor de espliego, y se destila, cerrándolo en seguida herméticamente. Esta agua de tocador es también excelente para las contusiones, aplicando unos paños empapados en ella.

Por supuesto, que siempre es mucho mejor el agua de Lavanda que fabrican los perfumistas.

PENSAMIENTOS

Vivimos con nuestros defectos como con los perfumes que llevamos encima; ya ni siquiera los sentimos, y sólo incomodan á los demás.

Las sentencias son agudos clavos que fijan la verdad en nuestra memoria.

Antes de arrojarle en el peligro, se le debe prever y tener miedo; pero cuando se está en él, no hay más que hacer que despreciarle.

ADVERTENCIAS

1.^a Nuestras favorecedoras saben cuántas deferencias nos merecen, y comprenden que el orden, la formalidad y la economía, tratándose de un periódico tan barato como éste, exigen el sistema que venimos poniendo en práctica respecto de las renovaciones. Se avisa por medio de una papeleta que se incluye en el penúltimo número, y se recuerda con un sello que se imprime en la faja del último. De este modo no puede haber olvido. Hasta que se renueva la suscripción se suspende el envío del periódico. Pero hay algunas señoras que al mes ó á los dos meses hacen la renovación y quieren los números atrasados. Esto es difícil siempre, y por regla general imposible. No podemos guardar colecciones, y como constantemente aumenta la suscripción, con frecuencia se agotan algunos números, porque no es posible calcular los que van á necesitarse. Por estas razones, que parecerán basadas en la más recta equidad, rogamos á las señoras cuya suscripción termina con el año, que se apresuren á transmitirnos sus órdenes.

2.^a Con este número se reparte el cuaderno 12.^o de la novela *MARTIRIO!* á las señoras suscriptoras que lo son también á dicha publicación.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. **Suscripciones directas.**—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballesca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mídões y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUQUET
PARADIS
W. Heliotropo
etc.

Especialidades
DE
T. JONES
Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

PERFUMERIA DE CANDOR
De M. Féix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frasquito encastrado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.
La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

JOHN PANTAENIUS DE HAMBURGO
Ofrece bajo garantía de corte y géneros inmejorables
EQUIPOS PARA NOVIAS Y NIÑOS
DESDE LOS MAS SENCILLOS HASTA LOS MAS ELEGANTES

RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO
Aparatos sumamente delgados, que, sin necesidad de calentarse, rizan el cabello en breve tiempo.
Horquilla Mignón para el rizado fino.—La caja con 4 horquillas y la explicación, en Madrid, 1,50 pesetas; en provincias, certificada, 2,50 pesetas.
Horquilla Patti, de cautehuc.—La caja con 4 horquillas, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias; cada horquilla, 0,60 pesetas.
Horquilla princesa Gales. Se abre y se cierra automáticamente.—La caja con 4 horquillas, 3 pesetas en Madrid, 4 en provincias.
Onduladora Margarita.—La caja con dos aparatos, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias.
Horquilla angélica para bucles.—Es denique, de tamaño grande. Se abre y se cierra automáticamente.—Precio de cada horquilla, con su caja y la explicación: 2 pesetas en Madrid y 3 pesetas en provincias.
Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: H. Eisler.—Hamburgo.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blanura mate, suave y discreta de la camella y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídale la **CHARMERESSE CONCENTREE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad!—**DUSSE**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiol, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.